

guna corporal, se ha de entender que es un espíritu, razon ó inteligencia, que no puede verse con los ojos, tocarse con las manos, ni percibirse por ninguno de los sentidos del cuerpo, sino solamente concebirse con el entendimiento.

De esta verdad hemos de sacar: que pues Dios es un espíritu puro, y la verdad misma, debemos adorarle en espíritu y verdad, reconociendo su grandeza, y lo nada que somos; humillándonos profundamente delante de esta Magestad soberana: estando dispuestos á executar su voluntad en todo, y sometiéndonos con amor á las disposiciones de su providencia en qualquiera acontecimiento de la vida. Hemos de sacar tambien, que todo culto de cuerpo no es digno de Dios, si no vá acompañado del culto del espíritu, que es el corazon: que quando adoramos á Dios, no le hemos de figurar como si fuera de bulto, sino desterrar de la imaginacion toda imagen, ó representacion corporal: que no hemos nacido para las cosas corporales, ni nuestra felicidad puede consistir en gozarlas; y por tanto debemos evitar todo apego á ellas: que para libertarnos de este apego, es útil privarnos y separarnos de todo quanto nos trae, y pega á estos objetos. Por manera, que la naturaleza misma del culto que debemos á Dios, es quien debe estimularnos á huir de los espectáculos y deleytes de los sentidos; y á este fin es provechoso aplicarnos á objetos espirituales, como son las verdades de la fé, y reglas de la sabiduria cristiana.

*Sobre la necesidad de que sea conocida la dignidad Sacerdotal, y los peligros de no ser conocida.*

Por preciosa que sea una alhaja, no es estimada ni apreciada, si no es conocida: el conocimiento de su preciosidad la eleva á una suprema estimacion; y por esta falta se pierde todo su mérito. Asi sucedió al hombre dice David (Psal. 48.) *El hombre estando subli-*

